

niente D. Eugenio Gaminde, de Saboya, y el tambor mayor del mismo cuerpo, y otros, emprendí mi marcha á las diez y media de la noche de dicho día 21, con el objeto de ocupar el punto de su retirada principal y sorprender al pueblo de Llorens antes que amaneciese, en donde se me aseguró estaba el Bep del Oli; lo que se verificó con la mayor exactitud, á pesar de penalidades por el frio y caminos escabrosos con rodeos de siete horas, con el objeto de doblarlos en sus guaridas, como logré circunvalarlos á las cinco de la mañana.

A mi llegada la avanzada que tenían rompió el fuego á los nacionales de Momblanch y cazadores que iban de vanguardia de la columna mandados por el bizarro comandante D. José Aguilar, á quien hice que al trote doblase toda la poblacion, colocándola al mismo tiempo la compañía de granaderos de América en el paso principal de huida que tenían debajo de las casas, viéndose en los tejados con la claridad de la luna algunos facciosos: al paso que mi ayudante D. Rafael del Pino y el subteniente aposentador D. Francisco García circunvalaban nuevamente todas las salidas principales, dejando en reserva y en posicion ventajosa el resto del batallon de Saboya con su acreditado comandante accidental D. Esteban de Guina. En esta disposicion aguardé que amaneciera; en el intermedio dispararon algunos tiros los enemigos desde las ventanas; aclarado el día di orden á mis valientes, que tirando las puertas se apoderasen de cuantos facciosos existiesen en el pueblo, como lo verificaron, matando algunos y cogiendo prisioneros á 13 todos de Bep del Oli, cuyos prisioneros han sido pasados por las armas en el mismo día en esta villa, y sus nombres son D. Andres Perera, teniente, natural de S. Martin de Maldá, Anton Bonet, Anton Queral, Matias Palau y Pablo Aquinon, del pueblo de Balbona; José Torrenadel, de Samuel; Domingo Pallás, de Castellon; Ventura Carrera, de San Martin de Maldá; Antonio Villafranca, de las Borjas de Urgel, Cristobal Chuvet, de Balbona; Ramon Felip, de Maldá; Bartolomé Santa María, de Bellpuich; José Folquera, de Artesa; y rescatados Sebastian Llori, Magin Rey, Pedro Miguel, Juan Badiáz, Jaime Domenech, José Berenguer, Jaime Esteve, Francisco Ferrer, Mariano Marsan, José Barverá, Francisco Bos y Francisco Bos, su hijo; todos vecinos del pueblo de Guimerá, á quienes la faccion llevaban presos, exigiéndoles para su rescate grandes sumas, cogiéndoles tambien 14 fusiles, gorras, cananas, mantas y varios efectos.

Verificada esta operacion por el feliz resultado que llevo manifestado, sin descanso alguno, emprendí mi marcha con el objeto de buscar á los demas cabecillas por Omells á Sanan, cuya posicion no dudé un momento que tomarian el resto de las facciones, como efectivamente no me equivoqué, pues el Griset á mi llegada las tenía ya tomadas; mas sin detenerme un momento dispuse que la decidida columna de cazadores con su comandante Aguilar las atacase; pero el enemigo, siempre cobarde, se puso en huida con una débil resistencia, y perseguido por la caballería y cazadores, se dispersó en varias direcciones, siguiéndolos en todas ellas mas de dos horas y media, hasta que no tuvo objeto á quien dar alcance, y en esta segunda accion fueron muertos 11, cogido 7 fusiles y carabinas, mantas, cananas y otros efectos; siendo el resultado total de ambas en este día la de 26 muertos, 21 armas cogidas, muchas cananas, mantas y gorras, y el rescate de los 13 presos, conseguida la dispersion de dichas facciones; sin que por nuestra parte haya habido la menor desgracia en ambas acciones, mas que las por el temporal furioso de viento.

Todos, Excmo. Sr., son acreedores á la consideracion de V. E.; pero muy particularmente la clase de tropa, que en medio del poco abrigo que tenían de ropa, sufrió 18 horas sin descanso alguno con el mayor entusiasmo, á pesar del intenso frio y temporal que se cita anteriormente, sin pensar en su alimento durante dichas horas, solo en el combate y destruccion del enemigo; por lo que en nombre de la patria y de S. M. la Reina les he dado las gracias á estos bravos.

#### CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GOMEZ ECERRA.

Extracto de las sesiones de Cortes del 30 de Noviembre.

Dictamen de la comision de Constitución proponiendo á las Cortes las bases de la reforma que cree debe hacerse en la Constitución de 1812.

Señores. La comision que ha tenido la honra de ser nom-

brada por las Cortes para proponer el proyecto de la Constitución española, acude á las mismas para que se dignen fijar con exactitud la naturaleza de la obra que la está encargada, y la direccion que debe seguir en sus trabajos. Si se tratare de la formacion de una ley fundamental, nueva en todas sus partes, ó al menos en las mas esenciales, si la nacion al recobrar en un momento su libertad y su independencia, por mucho tiempo perdida, tratara ahora de constituirse y de crear el gobierno que mas le conviniera, la comision aunque reconoce su propia insuficiencia, no dudaria en presentar al Congreso un proyecto completo de constitucion; pero no son estas las circunstancias del pueblo español.

La España ha pasado ya por esta crisis terrible á que conducen á las naciones los gobiernos absolutos, que abusando del poder, cuyo origen y fin desconocen ó olvidan, enfrenan la libertad de los ciudadanos, impiden y condenan el desarrollo de las virtudes cívicas, cortan los medros á la inteligencia y conculcando los derechos mas sagrados de la naturaleza y de la sociedad, preparan las revoluciones, de las que ellos solos son responsables, y víctimas, por desgracia, los pueblos inocentes. La gran reforma política que estos adquieren á tanta costa, la hizo ya España cuando abandonada á sí misma, defendida palmo á palmo su territorio de ejércitos numerosos y aguerridos, que vencedores en casi toda Europa, amenazaban concluir con su independencia y hasta con su glorioso nombre. Ninguna nacion ha acometido en situacion tan extraordinaria la árdua y peligrosa empresa de constituirse políticamente, ninguna al usar por primera vez y de un modo solemne de esta suprema facultad que es el origen de todos los poderes, ha mostrado mas generosidad en olvidar los agravios y desafueros pasados, ni mas cuidado y cautela para impedir su repetición. Bajo estos auspicios se formó la Constitución de 1812, que no pudo consolidarse por las singulares circunstancias de aquel tiempo. Conmovida violentamente la tierra por tantos años de duros y repetidos combates, no parecia dispuesta á admitir en su seno y secundar las semillas del orden y de libertad legal que la Constitución encerraba; pero sopló luego el fiero huracan del despotismo y hasta los tristes, pero preciados restos de nuestros antiguos fueros que tantos siglos habian respetado, perecieron, ó al menos se desnaturalizaron. Así pudo conocer el pueblo español la importancia de lo que tan fácilmente habia perdido, y rompiendo las cadenas con que galardonaban sus heroicos esfuerzos en favor del trono y de la independencia nacional, proclamó de nuevo el Código político que en aquella época se diera á sí mismo. Mirado entonces como el remedio único de los males tan graves como inveterados que aquejaban la nacion, se gozaron en su restablecimiento todos los buenos ciudadanos, y lo defendieron con entusiasmo y siempre con señaladas ventajas contra los numerosos enemigos que lograron armar tantos hombres interesados en la conservacion de los abusos, favorecidos poderosamente por pérfidas intrigas extrangeras. Pero estas fueron mas allá; y un ejército invasor y causas de todos conocidas y lloradas, vinieron á arrancar la libertad de España, á empañar sus envidiadas glorias, y á entronizar la mas odiosa y bárbara arbitrariedad. Los años han pasado; las calamidades se han sucedido unas á otras: los hijos predilectos de la patria han perecido en los cadalsos, las víctimas se han sacrificado á millares; pero la nacion ha recobrado su libertad, y desatando las trabas que solo una infundada desconfianza pudo hacer creer necesarias, ha querido tambien recobrar su honor proclamando la Constitución de 1812. Al proclamarla, sin embargo, ha reconocido la necesidad de hacer en ella modificaciones mas ó menos importantes, y para esto ó para dar al pais la Constitución que mas le convenga, se han reunido las presentes Cortes.

Tal es, señores, el tenor de la convocatoria en virtud de la cual nos hallamos aquí congregados; tal y tan vasta es la mision de este Congreso nacional constituyente. Pero entre lo amplio y omnimodo de las facultades, y el uso que de ellos debe hacerse es interponer el voto de la nacion, no para limitarlas de ningun modo, sino para indicar su conveniente direccion. Si las Cortes se propusieran en este momento formar una Constitución absolutamente nueva, no traspasarían sus poderes, porque no tienen ninguna limitacion: pero faltarian á las mas fundadas esperanzas del pueblo español, que espera conservar su Constitución con las modificaciones que la experiencia y los progresos de las ciencias legislativas aconsejan como convenientes y aun necesarias.

No se pudo ocultar á la ilustracion de las Cortes reuni-